

Honor y amor en la reescritura neo histórica de la conquista y fundación de Chile en *Inés del alma mía*

Amanda Hussein

Washington State University
United States

Abstracto

*Se explora los temas del honor y el amor en el libro *Inés del alma mía* por Isabel Allende. Se enfoca en las relaciones de doña Inés Suárez y los hombres en su vida. El honor del hombre era una de las cosas más importantes, no solamente en términos personales sino la idea de la honra de las mujeres en su comportamiento. La novela explora la relación amorosa entre Inés y Pedro de Valdivia y después con Rodrigo de Quiroga como hitos importantes de la evolución histórica chilena. Se cuestiona y explora los motivos por los cuales Allende se mete en un proceso de reescritura neo histórica de la conquista y fundación de Chile desde el punto de vista femenina. Al asumir esta perspectiva sobre el concepto del honor y el amor que une a la mujer a la hazaña de conquista, y su eventual impacto en la misma, subvierte la idea tradicional de que el espacio de las mujeres estaba limitado a la vida doméstica y no participaron en las guerras ni las fundaciones de las ciudades. Al enfocarse en doña Inés Suárez, Allende rescata la vida de una mujer cuya historia merecía ser descrita y añadida en la historia oficial.*

Keywords: Honor, amor, Allende, Hutcheon, Inés Suárez, conquista, fundación, Chile

El propósito de este trabajo es explorar los temas del honor y el amor en el libro *Inés del alma mía* por Isabel Allende. La obra se enfoca en las relaciones del personaje histórico doña Inés Suárez (1507–1580) y los hombres en su vida, en particular el capitán general Pedro de Valdivia (1497 – 1553) con quien ella colaboró en la conquista de Chile, y el gobernador don Rodrigo de Quiroga (1512 – 1580) con quien colaboró en la fundación de la ciudad de Santiago de Chile. Durante el tiempo del Siglo de Oro de España, el concepto del honor del hombre (su buena fama en frente de los ojos de la sociedad y de la comunidad) era una de las cosas más importantes, no solamente en términos personales sino, por extensión, en el ámbito familiar y social del individuo. En particular, la idea del honor en el contexto de la familia estaba atada a la honra de las mujeres, a su comportamiento dentro de los parámetros socioculturales de la época. La novela explora la relación amorosa entre doña Inés Suárez y Pedro de Valdivia y después con Rodrigo de Quiroga como elementos de un microcosmos que ayudan a ilustrar hitos importantes de la evolución histórica chilena en la época de su conquista y colonización por el imperio español. A partir de su texto literario, Allende inicia un proceso de reescritura neo histórica de la conquista y fundación de Chile visto desde el punto de vista de una mujer. Al asumir un punto de vista femenino para representar el concepto del honor en los hombres, la honra de las mujeres y el amor que une a una mujer a la hazaña de la conquista y su eventual impacto en la misma, Allende subvierte la idea tradicional de que el espacio de las mujeres estaba limitado a la vida doméstica y que normalmente no participaron en las guerras ni en las fundaciones de ciudades. Al enfocarse en doña Inés Suárez, Allende rescata la vida de una mujer cuya historia merece ser descrita y reconocida en la historia oficial, aunque escribirla vaya en contra de la tradición y la perspectiva tradicional.

Para este trabajo, se usa la teoría de Linda Hutcheon con respeto a la metaficción historiográfica. Según Hutcheon, el concepto de la historia ha cambiado por los siglos según el conocimiento aceptado al momento. Según Hutcheon, la historia y ficción “...are themselves historical terms and that their definitions and interrelations are historically determined and vary with time” (Hutcheon 105). El punto original de la historia era de aceptar los documentos como estaban fuera del subjetivismo de los seres humanos. Sin embargo, para Hutcheon, este elemento humano no se puede extirpar de la historia, y no se puede evitar que siempre haya otra perspectiva que no está escrita en los libros oficiales.

Lo que se define como historia y ficción también cambia. Entonces, la historia no es objetiva, sino subjetiva y por esa razón, no hay solamente una versión de la historia – hay muchas versiones no escritas que son tan válidas como la aceptada por la comunidad académica. En esa manera, la escritura de Allende no solamente cabe perfectamente en una nueva visión, sino que, también, es necesaria para darnos la versión no escrita. Empezamos con el concepto del honor masculino y la extensión de su honor con respecto a las mujeres en su comportamiento. Allende describe al principio de la novela la relación entre Inés y su primer marido, Juan de Málaga. Su relación amorosa solamente se puede describir en términos de la pasión, puesto que la misma no tiene ninguna otra base que la física. Lo importante es que la relación empieza antes del matrimonio. Allende describe la situación en estos términos: “Esa honra dependía en buena medida de la virtud de las mujeres de su familia, por eso, cuando las primeras murmuraciones de la gente llegaron a sus (*del abuelo*) peludas orejas, montó en santa cólera y me amenazó con despacharme al infierno a palos. “Una mancha en la honra, sólo con sangre se lava”, dijo.” (Allende 24 *aclaración mía*). Según el abuelo, su acto de desafío contra la familia era suficientemente grave como para merecer la muerte si no se casaban inmediatamente para evitar la maledicencia de los vecinos. Este concepto de la honra y el honor en España tiene raíces en la Biblia y aunque las tradiciones han variado por el paso de los años, ciertas nociones persisten en la cultura. El ejemplo bíblico más tradicional de cómo una mujer debía actuar es Proverbios 31 de Salomón (La Santa Biblia). Describe a una mujer trabajadora que sabe cómo manejar su casa, cómo criar a sus hijos, cómo proveer por toda la familia incluyendo a las sirvientas. Su esposo goza de una buena reputación no solamente por sí mismo sino por estar casado con ella. Ella es una mujer intachable y una corona para su esposo. El concepto de una mujer católica que no siguiera el ejemplo de la mujer representada en los Proverbios era inconcebible, no solamente en la fe cristiana, pero, también, en el judaísmo y el islam que eran dos religiones que tenían tanto impacto en la Península y formaron parte de la cultura española. Allende se hará eco de estos conceptos en su escritura para demostrar la importancia de las creencias de las tres religiones combinadas en la cultura española durante la conquista y la fundación de Chile. El concepto del honor y de la honra impactará a Inés más tarde en su vida cuando ella se embarca en la expedición de Pedro de Valdivia a Chile como su amante. Aunque en este momento ella era viuda, Pedro todavía estaba casado.

Es importante recordar que, durante este tiempo de la historia del mundo occidental, el divorcio casi no existía. Según Vernon, “...divorce was reserved for those especially favored by the Pope or for those, like Henry VIII of England, who were obstinate and powerful enough to resist papal displeasure...” (Vernon 26). Dentro del orden social, el concepto del divorcio sería algo que iría contra la ley divina. En términos simples, no se hacía y nunca se haría. La necesidad de tener una “buena reputación” y un “buen nombre” valía más que la vida sí misma. Fue por eso que más tarde en la historia de la relación amorosa de Inés y Pedro, Pedro se verá forzado a cortar su relación con Inés y mandar a buscar a su esposa legítima, quien estaba en España. No podía enfrentar las consecuencias de mantener una relación adúltera, aunque la mayoría de los españoles en América tuvieran hijos ilegítimos de amantes nativas a la vez (Destéfani 150).

Las consecuencias de esa relación serán mucho más graves para Inés... Como indica Allende: “Es una ironía satánica que sólo la concubina sea culpable, siente ella libre y siendo él casado (291). Inés estaba a punto de perder sus tierras ganadas, su casa, aún su libertad y estar forzada de volver a España para vivir dentro de un convento “...donde tendría oportunidad de expiar mis pecados...” (Allende 287). Según Allende, Inés tuvo que casarse con Rodrigo de Quiroga simplemente para tener la posibilidad de quedarse en Chile. Es interesante que Allende diga esto en su novela puesto que, según Ann Keith Nauman, Inés Suárez no se vio en la obligación de casarse con nadie ya que, en realidad, la decisión de dejar a Pedro de Valdivia un mes antes de la vuelta de la Audiencia y de casarse con Rodrigo de Quiroga, un buen amigo y considerado como parte de la casa de Valdivia, fue suya. Nauman también dice que después de volver de Perú, Valdivia le suplicó a Inés que volviera con él (92-95). Nauman admite que esta historia ha sido romantizada y es, quizás, ficticia. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que, la re-escritura de Allende pinta una versión más favorable con doña Inés como una víctima herida en lo más profundo en contraste a la de una mujer con pocos sentimientos hacia el hombre al que según todas las fuentes, ella “quiso [...] con locura” (Vega 196). Nauman parece querer pintar la imagen de una mujer más calculadora en comparación a la propuesta por Allende. Se cuestiona la honra de Inés Suárez puesto que ella participa en una relación adúltera. Sólo con casarse, ella podía escapar de ser encerrada en un convento. Con respecto a la propuesta de rescatar a la mujer desde el punto de vista neo histórica es importante pintar a Inés Suárez favorablemente puesto que cuestionar sus motivos menosprecia el amor entre doña Inés y uno de los hombres más importantes de su vida.

El contraste entre una mujer dedicada al amor y una mujer con pocos sentimientos, no cabe en esa revisión. Es por esa razón que la historia de doña Inés Suárez es tan real – es una historia de amor que la mujer histórica admite haber vivido. Allende describe los dos tipos de amor que Inés sintió por cada hombre en una descripción de cómo Inés se enamoró de Rodrigo: “el caso es que Rodrigo y yo nos amamos como novios castos, con un sentimiento profundo y desesperanzado... Por mi parte, no era una pasión ardiente, como la que sentí por Juan de Málaga o Pedro de Valdivia, sino un deseo discreto de estar cerca de Rodrigo, de compartir su vida, de cuidarlo” (281-2). No se quiere decir con esto que Inés nunca llegó a amar a Rodrigo. Allende describe: “Me juré en ese instante que sería fiel hasta la muerte a Rodrigo, y no sólo he cumplido ese juramento al pie de la letra, además lo he amado durante treinta años, cada día más” (296). Su amor por Rodrigo es correspondido por él, como cuando dice: “Te amé desde el primer momento en que te vi y te amaré por toda la eternidad, Inés...” (16). La novela propone un paralelo entre la conquista y fundación de un país y la relación amorosa a partir de su énfasis y representación de en estos tres individuos en la historia de Chile.

La conquista y la pasión son similares en el hecho de que hay que encender una chispa para lograr el objetivo deseado. En el caso de la conquista, los soldados tenían que creer suficientemente en su misión y luchar por sobrevivir, manteniendo su “fuego” interno. En el caso de la pasión, la pareja también necesita de la fogosidad para iniciar y continuar en la relación. Entre Valdivia e Inés, se ejemplifica esa pasión, al menos por parte de ella. En esa manera, los dos son necesarios para la conquista de Chile. Sin embargo, el proceso de colonización de un país o fundación de ciudades no es tan exótico como las batallas, cruzar las selvas y luchar contra miles de indios. Se puede decir que fundar o colonizar es sembrar, construir las casas, plantar flores, en otras palabras, insertarse en la vida cotidiana. Es un amor diferente – no es menos importante, pero es diferente; lo más significativo es que implica una relación a largo plazo. En este caso, la pareja importante es Rodrigo e Inés. Juntos, ellos simbolizan el fundamento a través del cual la gente ve el futuro del país. Cada pareja simboliza un hito importante en la conquista y la fundación de Chile puesto que cada relación amorosa representa ese momento histórico. De esta forma, la novela propone una nueva visión del proceso de conquista y colonización desde los ojos de una mujer, planteando una nueva perspectiva a la historia. La intención del cronista al escribir es recrear un proceso para la posteridad y asegurar la gloria eterna que viene con estas actividades (Destéfani 159). Re-escribir la historia desde el punto de vista de una mujer, según se ve en la novela de Allende, es enfocarse en la humanidad de las personas y lo que les pasó – las dificultades, los éxitos, las pérdidas, la vida cotidiana, las emociones que devienen de una vida inserta en un proceso de conquista y colonización.

Para rescatar el perfil humano de doña Inés Suárez, Allende tiene que considerar los conceptos del honor y amor desde una perspectiva no tradicional puesto que, típicamente, la historia no da valor a una mujer que actúa fuera del comportamiento dictado por las costumbres (Servén-Díez, Bados-Ciria and Noguera-Guirao 13). A la vez Allende es una mujer moderna nacida en el siglo XX; su punto de vista por el hecho de ser mujer y por el hecho de vivir en un mundo moderno va a dar una perspectiva diferente a estos temas. Es por eso que cuando ella describe los conceptos del honor y del amor sus descripciones nos muestran una combinación del pasado y del presente. Esto se ve cuando dice: ““Las mujeres no pueden pensar en grande, no imaginan el futuro, carecen del sentido de la Historia, sólo se ocupan de lo doméstico y lo inmediato”, me dijo una vez, a propósito de esto, pero debió retractarse cuando le recité la lista de todo lo que yo y otras mujeres habíamos contribuido en la tarea de conquistar y fundar”(223). La cita revela el pensamiento del patriarcado en cuanto a que la conquista y la fundación son acciones particulares de los hombres y se les adjudican a ellos solamente. Fundar y conquistar son actos dominantes y una mujer es “el sexo débil;” por eso, no pueden hacer estos actos. Se necesita de un hombre para hacerlo. Sin embargo, Allende incluye una visión moderna y femenina donde la mujer lucha por su derecho a ser parte del proceso.

En la novela, el concepto del honor no es algo circunscrito solamente a los hombres. Allende muestra la hipocresía de los tiempos varias veces al contrastar el comportamiento de los hombres versus el de las mujeres. Por ejemplo, Allende describe una situación en que un joven se enamoró de Inés y cómo Pedro respondió a esta obsesión. Casi mata al joven más de una vez por sus acciones; sin embargo, como Allende describe: “A los ojos de los soldados, la culpa fue mía: yo tenté al inocente muchacho, lo seduje, lo saqué de quicio y lo llevé a la muerte. Yo, la impúdica concubina” (177). A los soldados no les ofende que Pedro, su general, su ejemplo de masculinidad y honor y todo lo que vale en ser un hombre, sea un adúltero. Pedro estaba casado cuando conoció a Inés. Sin embargo, toda la culpa recae en Inés; nadie recrimina nada a Pedro por sus acciones antes y durante la conquista. Es solamente después que Pedro se verá forzado de desconectarse de Inés. El punto de Allende es que el doble estándar que existía durante la colonia, sigue vigente hoy en día.

Allende describe la situación desde el punto de vista de Inés misma cuando dice: “No encuentro falta en mí, salvo ser mujer, pero eso parece ser crimen suficiente. A nosotras nos culpan de la lujuria de los hombres, pero ¿no es el pecado de quien lo comete? ¿Por qué he de pagar yo por los yerros de otro?” (168). Su concepto del amor, sin embargo, es más moderno que tradicional. Sabemos que la razón de tener relaciones sexuales durante este tiempo era para procrear hijos y nada más. María Martha Collignon-Goribar dice en su artículo: “Esto significa que, en el mundo occidental, en sus planteamientos más generales, se piensa y se modela la sexualidad particularmente orientada a una relación sexo/afectiva entre un solo hombre y una sola mujer, comprometidos a través de un contrato social (matrimonio) con el fin de reproducirse” (138). En el texto mismo, Allende describe esta situación en el matrimonio de don Pedro y su esposa, Marina, con un giro: “Ignoraba por completo lo que iba a ocurrir en la primera noche de desposada; nadie la había preparado para la deplorable sorpresa que se llevó. En su ajuar había varios camisones de batista, largos hasta los tobillos, cerrados en el cuello y los puños con cinta de raso, y con un ojal en forma de cruz delante. No ese le ocurrió preguntar para qué servía aquella apertura, y nadie le explicó que por allí tendría contacto con las partes más íntimas de su marido” (37-8).

En comparación, Allende enfatiza las emociones profundas entre Inés y Pedro y después entre Inés y Rodrigo. “Confesó que me había echado de menos, que cada vez le costaba más alejarse de mí, aunque fuese sólo por unos días, que cuando estábamos separados tenía malos sueños, premoniciones, miedo de no volver a verme” (211). Esta descripción no es tan diferente de lo que escuchamos en la televisión y la música moderna hoy en día. Se puede decir que el punto de Allende es que la expresión del amor es intrínseca al comportamiento del ser humano más allá del momento histórico. No cambia por los siglos; las palabras son las mismas, las acciones, las mismas, las conversaciones, las mismas. Amor es amor. Hay una cosa importante que Allende hace con su reescritura de la historia de doña Inés y sus conquistadores. Allende subvierte el orden tradicional de los roles de género. Por ejemplo, en su versión, doña Inés va a Rodrigo y le pide que se case con ella: un acto poco común para una mujer durante este tiempo. Ella describe la aceptación de Rodrigo con estas palabras: “Se le iluminó la cara, levantó los brazos al cielo y lanzó un largo grito de indio, inesperado en un hombre de su compostura” (295). La realidad es que las mujeres tenían que tomar un rol pasivo; ese era su lugar. Servén-Díez y otros dicen: “...las mujeres quedaron excluidas de la participación activa en los ámbitos públicos, tanto más cuanto más accesibles fueran éstos para el varón común; así se dio el caso de que en determinados periodos históricos las mujeres podía ser reinas, pero no participar en organizaciones profesionales o laborales...” (Servén-Díez, Bados-Ciria y Noguera-Guirao 15). La actuación de doña Inés Suárez es completamente diferente: ella toma el control de su destino. Es ella la que va al Nuevo Mundo buscando a su marido; es ella la que decide continuar hasta el Perú y vivir allí; es ella quien decide ir con Pedro de Valdivia para conquistar a Chile; es ella la que ayuda con la fundación de una nueva colonia española. Doña Inés será una persona que ostenta un valor personal, que gana la estimación de los soldados y una “buena reputación” a partir de otros parámetros (Nauman 6).

Otra manera en que los roles no son tradicionales es la situación doméstica de doña Inés y don Pedro. Pedro era la persona casada, era la persona sometida por su matrimonio. Sin embargo, Inés estaba completamente libre después de la muerte de su primer esposo. Era viuda. Sus situaciones no eran las tradicionales. Allende se arriesga al subvertir los roles de género y el patriarcado tradicional con su reescritura neo histórica. El elemento humano no se puede extirpar de la historia, sino que, al contrario, la historia gana cuando ese elemento humano se incorpora. En las palabras de Linda Hutcheon, lo que es la historia y lo que es la ficción varían con el tiempo (105). Esta variedad permite la inclusión de novelas como la de Allende de estar incorporadas en la historia. Su inspiración es una mujer que subvirtió los roles tradicionales hace más de quinientos años. La autora lo hizo por razones personales: re-escribir la historia de una mujer que los historiadores convenientemente olvidaron sólo por serlo. Pero, para Allende, doña Inés es una mujer con un valor increíble. Sus acciones de desafío contra el concepto de honor del tiempo y el amor que ella sostuvo por los dos conquistadores, cambiaron el futuro de un país. Ella tuvo y tiene un impacto profundo que ninguna otra mujer ha tenido: fue la heroína de su propia historia. El número de mujeres que pueden decir esto son pocas en verdad. A la vez, siendo una inspiración para muchas mujeres, se puede entender fácilmente la fascinación personal que Allende tiene por una mujer de su calibre.

Biography

Amanda is a Graduate Student in Hispanic Studies at Washington State University as well as being a Teaching Assistant and Graduate Representative for the Department of Foreign Languages and Cultures. She graduated from the University of Idaho with a B.A. in Foreign Languages in 2010 and then completed her Teaching Certification from Lewis Clark State College in 2011. She has taught for 5 years at Forrest M. Bird Charter School before returning to the University to obtain her Masters. Amanda is a member of Phi Beta Kappa, Phi Kappa Phi as well as AATSP and AATF.

Obras citadas

- Allende, Isabel. *Inés del alma mía*. New York: HarperCollins Publishers, 2006.
- Anonymous. «Isabel Allende rescata a española que participó en la conquista de Chile.» *Impacto 1650* (2007): 6. Print.
- Collignon-Coribar, Maria Martha. «Discursos Sociales Sobre La Sexualidad: Narrativas Sobre La Diversidad Sexual Y Practicas de Resistencia.» *Comunicación Y Sociedad* 16 2011: 133. Web.
- Destéfani, Laurio H. «La Conquista de América.» *Revista de Historia de América* 122 (1997): 143-165. <www.jstor.org/stable/20139978>.
- Flores, Juan Rodríguez. «Isabel Allende: Inspiración y Disciplina.» *La Opinión* (2006): 1B, 3B. Print.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. New York: Routledge, 1988.
- La Santa Biblia. *Nueva Versión Internacional*. Miami: Editorial Vida, 1999.
- Nauman, Ann K. *The career of Doña Inés de Suárez: The first European woman in Chile*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen, 2000. Print.
- Ries, Olga. «Latino identity in Allende's historical novels (Critical essay).» *CLC Web: Comparative Literature and Culture* 13.4 (2011). Print.
- Servén-Díez, Carmen, y otros. *La mujer en los textos literarios*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2007.
- Vega, Carlos B. *Conquistadoras: mujeres históricas en la conquista de América*. Jefferson, NC: McFarland & Co., 2003. Print.
- Vernon, Ida Stevenson Weldon. *Pedro de Valdivia, Conquistador of Chile*. New York: Greenwood Press, Publishers, 1969.